

Esther San Miguel, instantes después de lograr el oro (-78kg) en el Europeo de Judo de 2009 en Georgia. / DB

**BIOGRAFÍA**

Esther San Miguel nace en Burgos en 1975.

TRAYECTORIA DEPORTIVA

En 1992 logra el tercer puesto en el campeonato de Europa disputado en Jerusalén. Con 19 años y un futuro

prometedor se marcha al Centro de Alto Rendimiento de Madrid. En 1996 gana el campeonato nacional en -72kg. Tras cinco años de entrenamientos, decide trasladar su lugar de residencia y entrenamientos hasta a Alicante. A partir de esta fe-

cha empieza su meteórico ascenso, encadenando en 1998 el oro en el campeonato de Europa y de España al año siguiente. En 2003 logra el bronce en el campeonato del mundo y en 2004, 2006, 2007 y 2008 el tercer puesto nuevamente en

los campeonatos de Europa -78 kg. En 2009 logra el oro europeo en Georgia. Un año después se somete a una intervención quirúrgica por problemas en su cadera y en 2011, aquejada aún de las dolencias, anuncia su retirada del judo a las

puertas de sus cuartos Juegos Olímpicos.

TRAYECTORIA PROFESIONAL

En 2011 entra a trabajar a una empresa de Recursos Humanos y a principios de este año recalca en Inverbur.

Esther San Miguel

Hay vida después del deporte (VI)

Judoca



La deportista burgalesa aún se enfunda los kimonos de su época de profesional en las competiciones internacionales a las que se desplaza con las categorías inferiores españolas. / VALDIVIELSO

Una mujer con recursos dentro y fuera del tatami

Dos campeonatos de Europa y cuatro terceros puestos entre medias se acumulan en el currículum de una de las deportistas burgalesas más célebres, que actualmente sigue dando el callo en Inverbur.

L. MONTES / BURGOS

A l igual que les ha ocurrido a otros muchos deportistas, las lesiones en ciertos momentos de la carrera profesional desembocan en una retirada que, aunque no deseada, el cuerpo quizás sí agradezca. La cadera de Esther San Miguel, judoca desde joven, estaba tan dolorida de los constantes empujes y caídas en los tatamis de medio mundo que en 2010 tuvo que pasar por quirófano. Una vez le colocaron una prótesis, intentó volver a competir, pero fue inviable. «Cuando me operaron decidí volver a Burgos desde Alicante, donde entrenaba; el mejor sitio en

el que podía estar y curarme era mi casa», comenta. El año en blanco que pasó, con la baja deportiva de por medio, «fue complicado» a la hora de insertarme después en el mundo laboral. A finales de 2011, y viendo que su cadera no iba lo bien que deseaba, se apuntó a un grado medio en Administración y Dirección de Empresas. Mientras acudía a las clases, se presentó a unas entrevistas para entrar dentro de la plantilla de una compañía de recursos humanos. «Tuve mucha suerte ya que a la quinta cita me contrataron», confiesa. Tras cuatro años y medio, en enero de 2016 entró a trabajar como gestora de

«Ahora que ya no practico el judo procuro disfrutar y realizar muchas más cosas de las que hacía antes»

cuenta en Inverbur, entidad dedicada a la gestión externa de procesos industriales y logísticos con una plantilla de 330 empleados y con la previsión de expandirse en Vitoria y Valladolid.

«Vienes de tener una disciplina diaria diferente, entrenando día a día aunque también con horarios, pero es algo que llevas haciendo toda la vida y de repente desaparece por completo», afirma. Una vez se vio fuera del judo, explica, «te plantas en la rutina laboral con una experiencia cero; por muchas competiciones que hayas ganado estas no sirven para aplicarlas en una empresa». El problema de la crisis económica y la tardía edad de inserción en el mundo laboral convirtieron este momento de la existencia de Esther San Miguel en una auténtica prueba de fuego, pero finalmente logró empezar a trabajar.

A día de hoy su labor se centra en la recepción de currículums, realización de entrevistas y selección del personal para entrar dentro de los diferentes servicios de la empresa, que también gestiona.

La llegada de los primeros bebés en su grupo de amigos y las nuevas obligaciones de cada uno les impiden verse como antes, hasta el punto de confesar que «juntábamos más cuando vivía en Alicante», bromea. «Procuro disfrutar y hacer muchas más cosas», admite. Acabar de obtener un máster en *coaching* deportivo, continua vinculada a la selección nacional como entrenadora de categorías inferiores, asiste regularmente a clases de salsa y pilates, imparte charlas sobre los valores del deporte y del esfuerzo en empresas y colegios y la práctica del *crossfit* ocupan su tiempo libre.

«En el supermercado el otro día una señora me pidió dos besos o me preguntan de qué les suena mi cara», afirma entre risas y siempre agradecida. A pesar de haberse dedicado a un deporte minoritario comparado con otros como el fútbol, el polideportivo que lleva su nombre da buena cuenta del cariño que le procesan los burgaleses.